

que mejor resisten las crisis, los más maduros políticamente, los menos manipulables, los más libres.

En nuestro país se cuentan por millones los adultos que carecen de educación básica. Hombres y mujeres. No es precisa ninguna investigación sociológica para encontrarlos. Llenan los tajos, las fábricas, los barrios periféricos, los pueblos, las calles.

Nuestra sociedad necesita un empujón cultural y educativo que la haga más libre y solidaria, más justa e igualitaria, más capaz de enfrentar con madurez los problemas del presente y los retos del futuro.

No se trata sólo de apoyar la creación individual y estimular a las minorías, al fin y al cabo privilegiadas. El esfuerzo ha de ir dirigido a que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades, o al menos las mínimas, en el acceso a la educación y la cultura.

Son muchos los españoles que necesitan recursos culturales para mejorar su calidad de vida; algunos los necesitan con especial urgencia dado el carácter de los problemas que les afectan. Son los parados, los jóvenes, los campesinos, los gitanos, los presos, las mujeres, los viejos, etc.

No nos encontramos ante un problema individual o una suma de éstos, sino ante un reto que afecta al conjunto de la sociedad y que sólo podrá resolverse desde la participación solidaria de todos los ciudadanos.

Las Universidades Populares que, junto con otras muchas instituciones y colectivos, intentan contribuir decididamente a esta tarea, llamamos a todos los ciudadanos a unirse solidariamente en este esfuerzo.

A los poderes públicos, para que prioricen, en su atención y en el uso de los recursos públicos, a los ciudadanos que menos capacidad y recursos propios tienen para poder acceder a la educación y a la cultura por sus propios medios. Para que coordinen sus actuaciones entre los distintos niveles administrativos, sin duplicar ni solapar las acciones, y optimicen los recursos disponibles, estimulando la iniciativa propia de los ciudadanos.

A los medios de comunicación social, para que contribuyan decididamente a sensibilizar a la opinión pública en torno a la importancia del desarrollo socio-cultural y educativo como factor de justicia, igualdad, progreso y libertad. Para que apoyen, asimismo, cuantas iniciativas públicas o privadas vayan destinadas a este fin.

A las organizaciones políticas, sindicales, religiosas, profesionales, etc., para que este esfuerzo encuentre el respaldo unánime, sin manipulaciones de ningún tipo, garantizando un respeto escrupuloso a la libertad personal y colectiva de los ciudadanos. Para que impulsen, desde sus respectivas áreas de influencia, este movimiento colectivo de solidaridad para el desarrollo socio-cultural y educativo de nuestro pueblo.

A todos nuestros conciudadanos. A los que viven en la marginación y la incultura, para que se unan en la defensa de sus intereses y derechos comunes. Para que agrupen sus fuerzas en el convencimiento de que la organización y el desarrollo socio-cultural y educativo contribuirán decisivamente a la búsqueda de soluciones para sus problemas o a obtenerlas de aquellos a quienes corresponda.